

## ENTRE HUMANISMOS Y ANTIHUMANISMOS

(Para una hermenéutica del lenguaje de nuestra cultura y contracultura)

### *Una estación que viaja*<sup>1</sup>

Pero la luz no es esto solamente,  
*porque ya nada es algo solamente.*  
Sino que todo, amigos, todo es esto  
y luz, y todo. Y no hay manera de decirlo  
sino contradiciéndose  
y hundiéndose en el vértigo,  
y siendo el remolino  
y el vértigo y la luz. No solamente.

### 1. *Los Humanismos*

En el lenguaje actual, sobre todo entre nosotros, la palabra "Humanismo" nos refresca una memoria torturada —torturada por guerras y torturas—. El lenguaje del humanismo —"humanidad", "personalización", "madurez"— retorna entre nosotros en olor de santidad —de santidad secularizada—, e.d. de amabilidad, cordura y compostura, en una palabra, de "realización" integral (otro término íntegramente perteneciente al código humanitario).

En efecto, nada más digno de estima que la propia estimación: pues respetar (al otro) es respetarse (a sí mismo) y el que se estima en algo tiene que estimar a los demás. La cortesía y suavidad son condiciones de la valfa personal (o "personalidad") las cuales están condicionadas, a su vez, por el "equilibrio" individual. Ser hombre es ser *persona* —la palabra-clave del humanismo— y persona significa madurez, e.d. autodominio. (Hay que tener en cuenta, sin embargo, que sólo el que se domina puede dominar y, lo que puede ser más importante, ser a su debido tiempo dominado).

Pero estamos sacando las cosas de quicio o, mejor dicho, hemos comenzado nuestra meditación sobre el humanismo actual por el tejado. Pues el humanismo personalista con su algarabía por la comunión dialogal es más bien una interpretación "cristianista" escoliasta, e.d. espúrea. Pues, ¿no es cierto que el verdadero humanismo predica la inmanencia de humanidad, la radical humanización del hombre? *Humanismo ateo*: así lo denominó un cierto humanismo religioso y teologal. Un humanismo de posguerra, compasivo del hombre hasta la náusea, enclaustrado en sus soleadas, narcisista en sus coqueterías entre el ser y la nada que se es. Un humanismo a medio arriar entre la dignidad humana y la humana indigencia del hombre.

Así pues podríamos llegar a distinguir más bien tres humanismos casi vigentes —cuasivigentes—: el *humanismo humanitario* o humanismo de derechas, con su

<sup>1</sup> Hugo Lindo, en *Navegante río* (San Salvador 1963) 17.